

LOS CELTAS, UN ENIGMA HISTÓRICO

JESÚS CELIS SÁNCHEZ

I

EL CELTISMO EN LA CULTURA OCCIDENTAL

El celtismo es un fenómeno de interpretación de la historiografía acerca de los pueblos prerromanos que se conforma a lo largo de varios siglos. Lo celta resurge con fuerza en el siglo XIX como corriente interpretativa en los estudios sobre la Edad del Hierro en Europa. En España, esta interpretación casi mítica sufre un proceso manipulador, cobra una enorme vigencia en la cultura popular contemporánea como una corriente y regresa a la investigación actual con aires renovados.

Según M^a Dolores Fernandez Posse es un error considerar lo celta como un todo homogéneo y extrapolable a cualquier época y lugar como rasgos que se repiten en el tiempo y en el espacio: la incineración, las casas, la decoración cerámica. En ello se observa siempre la dificultad de la arqueología para poder describir con la base material el concepto de etnicidad diferenciadora, hasta el punto de que Zapatero dice que este tema de los celtas es uno de los más desafortunados de la realidad arqueológica.

Historicamente Tischer y Hildebrand rompieron la tradición de correlación entre el mundo de los megalitos y los celtas como idealmente se había visto mezclada (Stonehenge era el templo de los druidas - equívoco histórico que ha cautivado a varias generaciones de seguidores de lo exotérico). A ello se vino a asociar el trabajo de los lingüistas como W. von Humboldt y H. d'Arbois de Juville que con la puesta de

largo de las lenguas celtas sirvieron de altavoz para dar sentido a todo un gran pueblo que hablaba un tronco común lingüístico.

Para un prestigioso prehistoriador inglés - Collin Renfrew - la significación de lo céltico pasa por varios estadios: 1º/ pueblos denominados como tales por los textos clásicos; 2º/ pueblos que se autodenominaron celtas; 3º/ Rama lingüística celta; 4º/ Cultura

de organización que podamos denominar céltica"; y es peligroso y no debemos confundir cultura con etnia o pueblo.

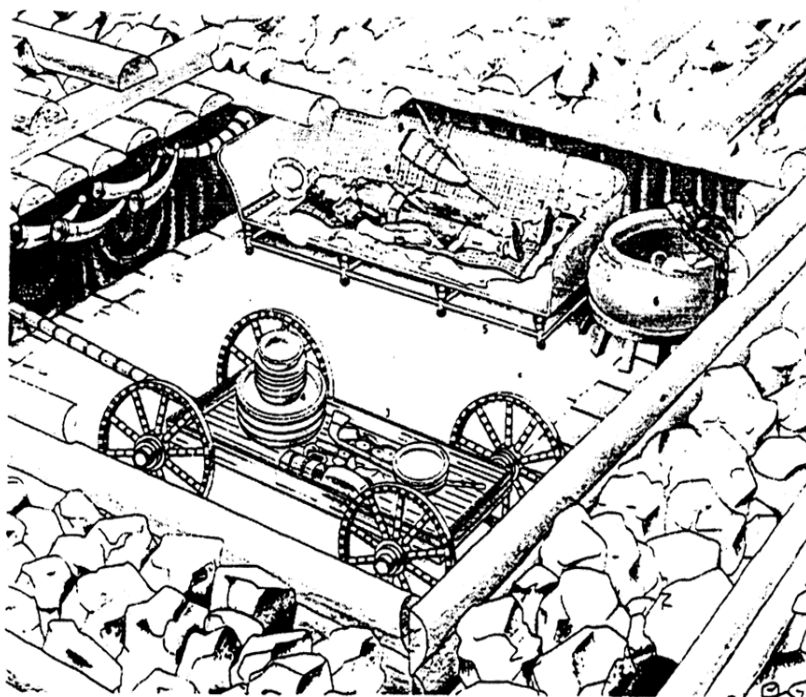
La crítica al concepto del celtismo parte de la idea de crear unos clichés a partir de lo que los textos clásicos, principalmente romanos, nos dejaron escritos sobre unos pueblos muy concretos de la segunda Edad del Hierro de un área determinada y trasplantarlos a cualquier región y época; o como dice Ruiz Zapatero: "Los falsos celtas, unos celtas fuera del tiempo y el espacio". Siguiendo a este autor los planteamientos actuales siguen varias pautas: los que persiguen un concepto global de lo celta (donde entran fuentes, arqueología, lingüística, instituciones, religión, etc.) y los que se acercan desde un plano arqueológico. Este último es el más controvertido por la interpretación de la cultura material y por el uso y manipulación que algunos hacen de esta fuente (véase la autojustificación histórica de alguna de nuestras comunidades autónomas, la utilización de la celticidad como

referente de una Europa unida, etc.). Aún así no podemos negar que el celtismo - o más bien el conocimiento de lo celta - continúa siendo hoy uno de los temas favoritos a tratar por los científicos y es motivo de una acrecentada curiosidad en la sociedad.

II

LOS CELTAS IBÉRICOS

En la península ibérica los celtas hispánicos arrancan de Bosch Gimpera, el historiador que a principios de siglo sienta las bases para la interpretación etnohistórica de los



Reconstrucción ideal de una tumba principesca hallstattica o de carro en Hochdorf (Stuttgart, Alemania). Siglo VI a. C.

arqueológica de La Tène; 5º/ Un determinado estilo artístico; 6º/ Unos caracteres propios como la belicosidad o el sentido de independencia; 7º El arte de Irlanda, los textos épicos de primer milenio de nuestra era; y 8º/ Lo que hoy se reconoce como herencia céltica. La investigación actual ha afinado enormemente su nivel de análisis de las culturas arqueológicas con lo que la unicidad de las culturas arqueológicas ha quedado en entredicho, razón por la cual John Collis, investigador de la Protohistoria europea, afirma con rotundidad: "No creo en algo llamado arte céltico, que no hubo nunca una religión céltica y que no existe un tipo

pueblos prerromanos y fuente en la que beben los futuros historiadores, hasta el punto de utilizarse como referente para el arranque de las peculiaridades regionales-nacionales de los pueblos de España. En su etapa estaban en boga las teorías difusionistas y él opinaba que las gentes de los Campos de Urnas, propios de *Hallstatt*,

Centro peninsular - preferentemente la meseta castellano-leonesa-, y habrían tenido una economía de tipo agraria cerealista. Frente a éstos se conocían otros grupos más arcaicos precélticos (Portugal y Galicia) que habrían practicado una economía predominantemente pastoril.

Basch es defensor de una única entrada de gentes por el NE peninsular y de un flujo constante de elementos célticos). La crítica y lo resbaladizo de determinados términos (*etnicidad*, invasiones, indoeuropeos, etc.) hicieron que cada investigador fuera por su parte: los lingüistas capitaneados por Tovar y los arqueólogos con una tendencia clara a separarse de las teorías e interpretaciones etnicistas.

En la actualidad se mira a lo céltico peninsular desde bases críticas por lo que está sufriendo una revisión de planteamientos, que tienen de base la integración desde presupuestos históricos, arqueológicos y lingüísticos, y que tienen como principal valedor a Martín Almagro Gorbea, quien pretende rastrear en el área claramente céltica, - la celtiberia- los invariantes peninsulares del celtismo que aflora durante la segunda Edad del Hierro. Según este autor (que bucea con facilidad en la arqueología peninsular, adentrándose en aguas profundas) el celtismo hispano presenta unos matices personales en claro proceso de revitalización o revalorización.

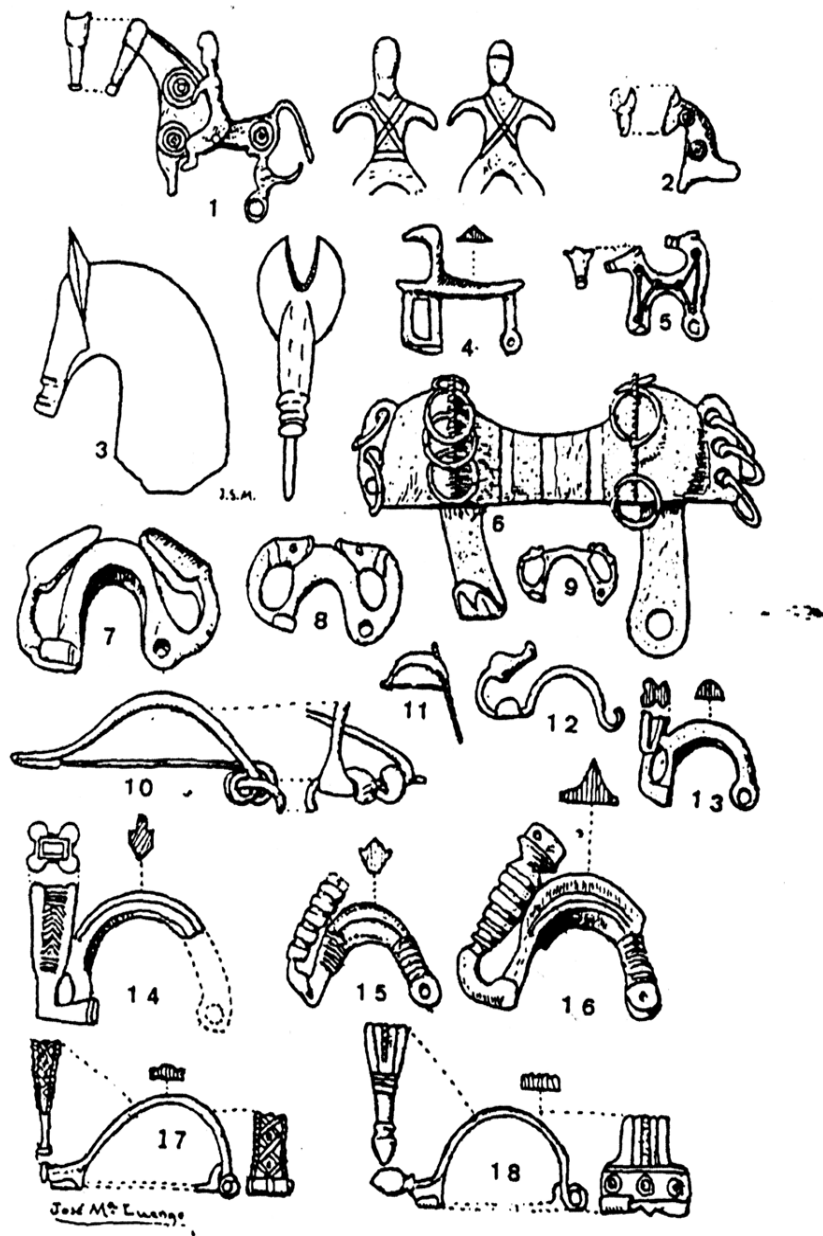
III

LOS CELTAS EN LA HISTORIOGRAFÍA DE LA EDAD DEL HIERRO EN LEÓN

Los pioneros de la investigación arqueológica en León intentaban relacionar los primitivos hallazgos arqueológicos con los pueblos tradicionalmente constitutivos de las corrientes civilizadoras de occidente. Todo se veía desde un punto de vista del difusionismo imperante en el siglo XIX y principios del XX.

Uno de los primeros prospectores de la arqueología leonesa, D. Elías Gago Rabanal, a principios de siglo, al estudiar estas épocas de nuestro pasado, interpretaba, por ejemplo, que la raza astur debió formarse en tiempos neolíticos y que Lancia estuvo después ocupada por griegos y romanos. El Esla debía ser frontera con los vacceos, mientras que ciertos elementos hablaban en favor de una colonia griega que habría proporcionado la civilización a estas gentes.

En los últimos años de la década de los 20, un investigador, copioso en su producción arqueológica, comenzaría a publicar sus trabajos encaminados a la prospección y estudio del pretendido celtismo en la provincia, sin duda influenciado por Schulten y Bosch Gimpera. Nos referimos a J. M^a Luengo. Él dio a conocer yacimientos castreños como Morgovejo, Revilla, Sacaños,



Fibulas de la 2ª Edad del Hierro de Lancia (León), según J. M. Luengo.

habían penetrado por los Pirineos en dos oleadas: una hacia el 600 a. C., que formaría la base étnica del conglomerado de los pueblos peninsulares; y una segunda oleada, que se superpondría a la primera y que, diferenciándose de las gentes de la Tène (etapa arqueológica que en Centroeuropa se sucede a Hallstatt a partir del 500 a.C.), no dudaba en calificar como *poshallstattica*. Estos celtas ocupaban grandes zonas en el Norte y

A Bosch le siguieron casi todos los prehistoriadores españoles del s. XX. El celtismo cobra cuerpo y hasta se maximaliza con Santa Olalla en consonancia con las ideas germanófilas del régimen autocrático que le tocó vivir. La arqueología más moderna ha ido derivando más hacia los elementos célticos o indoeuropeos registrables en las culturas peninsulares, una vez desechadas las oleadas invasionistas (Almagro

Ardón, La Candamia, Villafañe y Valderas, y les atribuyó épocas del Bronce II y la II Edad del Hierro. Entre los bercianos estudió los de S. Andrés de Montejos y Columbrianos. Pero, además, publicó por primera vez innumerables objetos prerromanos y romanos como las fibulas, el cinturón de bronce articulado, las bolas de barro y las losetas de Lancia, los objetos de hierro de Geras, (de pretendida "Epoca de Tene II" y por lo tanto celtas) etc. La característica fundamental de la investigación de Luengo consiste en la

có a la parte más reciente: zona celtibérica o vaccea. Su estudio marcará buena parte de la investigación futura sobre la Meseta Norte en lo que respecta a la Edad del Hierro. Sus autores van a descubrir varios poblados superpuestos que distribuirán en dos periodos: Soto I y Soto II, entre el Bronce final y la I Edad del Hierro. Por otro lado, Wattenberg publicaría en 1959 su trabajo sobre la Región Vaccea en los últimos tiempos de la celtización meseteña: la Época Celtibérica, incluyéndose en este lugar los yacimientos

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO-GORBEA, M. (1987): "La celtización de la Meseta: estado de la Cuestión", *Actas del I Congreso de historia de Palencia*, Tomo I, Palencia, pp. 313-337.

ALMAGRO-GORBEA, M. Y RUIZ ZAPATERO, G. (Edit.) (1993): "Los celtas: Hispania y Europa", *Actas de El Escorial*, Madrid, pp. 23-62.

CELIS SÁNCHEZ, J. (1996): "Origen, desarrollo y cambio en la Edad del Hierro en las tierras de León", *Arqueolcón. Historia de León a través de la*



Vana de espada de bronce de la tumba 994 de Hallstatt.

aplicación de la clasificación céltica para las tierras leonesas o astures, es decir, el encaillamiento de objetos dentro de lo *Hallstático* o de la *Tène*, según las etapas establecidas por los investigadores de la ya larga tradición de la historiografía céltica hispana. Schulten también era un encendido defensor de lo celta como constitutivo de la etnia de los astures; lo entendía así al estudiar los nombres de las ciudades astures, nombres propios y objetos, armas, etc.

También, en esta línea conocemos los trabajos del Padre César Morán que dedicó a las tierras leonesas, Omaña y Luna, parte de su trabajo de prospección y de excavación. El interés de su obra radica en la aportación al conocimiento de los castros, principalmente en la comarca de Las Omañas, que investigó especialmente y en donde excavó los de Villaceid y Adrados. El autor se mantenía partidario de una ocupación desde el Neolítico y, posteriormente, en las Edades del Bronce y del Hierro. Para su interpretación etnográfica sigue a Schulten, verdadero padre de la interpretación arqueoenográfica de los cántabros y astures. Morán incluía sus castros en el Hierro Céltico II, en su fase C, grupo cántabro-atlántico que se desarrollaría entre el 133 a.C. y el nacimiento de Cristo, siguiendo en su catalogación y cronología a Martínez Santa-Olalla.

Desde 1957 hasta 1965 se realizaron VIII campañas arqueológicas en el poblado vallisoletano del Soto de Medinilla, yacimiento que sus excavadores no dudaron en calificar de *tipo céltico*. La campaña de 1961 se dedi-

leoneses de la Meseta tales como Valencia de Don Juan, Lancia o Bedunia (S. Martín de Torres). En los últimos años el hallazgo de prácticamente la totalidad de los poblados o castros de la edad del Hierro y la excavación de algunos de ellos han producido un enorme cúmulo de datos que sirven para relacionar este mundo centro-meseteño, también leonés, con el Bronce Final y la etapa tartésica del sur peninsular, por lo que el pretendido celtismo en nuestra protohistoria cada vez se desdibuja más. En la Segunda Edad del Hierro las tierras altas leonesas permanecen en el ámbito de una cultura interior cuyos vínculos se acoplan mejor con la Cultura Castreña del Noroeste o se refieren, en consonancia con las tierras pretendidamente célticas de los vacceos del centro de la Meseta del Duero, a la influencia celtibérica.

En la actualidad la investigación arqueológica se concentra más en un profundo conocimiento de las sociedades prerromanas, tanto en lo que se refiere a sus características sociales internas, como a sus relaciones económicas con el entorno, a los vínculos y diferencias con áreas culturales con personalidad acusada, y a todos aquellos aspectos derivados del cambio cultural, como la transformación y pervivencia de estructuras indígenas sociales y económicas, intentando con suma prudencia el acercamiento a la reconstrucción étnica, tarea que si nos atenemos a una metodología científica rigurosa, no es nada fácil; lo demás puede caer en la más inaceptable superchería.

arqueología. *Actas*, León, pp.41-67

FERNÁNDEZ POSSÉ, M^a D. (1998): *La investigación Protohistórica en La Meseta y Galicia*, Madrid.

GAGO RABANAL, E. (1902): *Estudios de Arqueología Protohistórica y Etnográfica de los astures lancienenses, hoy leoneses*, León.

LUENGO J. M. (1961): "Castros Leoneses", *II Congreso Nacional de Arqueología (1959)*, Zaragoza, pp. 102-120.

LUENGO J. M. (1983): "Lo celta y lo celtibérico en la provincia de León", *Homenaje al profesor Martín Almagro Bach. T. III*, Madrid, pp. 161-172.

MORÁN BARDÓN, C. (1962): "Excavaciones en Castros de la Provincia de León", *N.º III. I. (1956-1961)*, Madrid, pp. 98-13.

PAOL, P. Y WATTENBERG, F. (1974): *Carta Arqueológica de España*, Valladolid, Valladolid.

ROMERO CARNICERO, F. (1985): "La Primera Edad del Hierro", *La Prehistoria del Valle del Duero. Historia de Castilla Y León I*, Valladolid, pp. 83-103.

RUIZ ZAPATERO, G. (1993): *El Concepto de Celtas en la prehistoria europea y española*.

SCHULTEN, A. (1943): *Los Cántabros y Astures y su guerra contra Roma*, Madrid.

WATTENBERG, F. (1959): "La Región Vaccea, celtiberismo y romanización en la Cuenca Media del Duero", *B.P.H., vol. II*.

*Jesús Celis es arqueólogo.